

Un periodismo *indie*: leer y des-leer

Éste es un viaje de periodismo *indie*. Independiente, libre, irónico, crítico y de fábrica literaria. Digo eso, lo de literario, sin complejo. El mejor periodismo, desde el titular de un suceso a una crónica deportiva, constituye siempre una pieza literaria. Tras la aversión a lo «literario» en cierto periodismo se esconde, no pocas veces, un desprecio a la libertad, a la búsqueda expresiva. Un desamor hacia el propio mester de escribir.

El primer viaje de *A cuerpo abierto* describe con curiosidad el lugar imaginario donde, tras la pérdida del poder en 2004, decidió instalarse la España conservadora: el Estado de Apocalipsis Permanente. Como en el *Ciprianiillo*, el que fue popular libro de los tesoros ocultos, el lector no debe leer sino des-leer, del presente al pasado, al modo del arqueólogo que se adentra en la caverna de la España del Último Día.

La segunda parte trata de la «amnesia retrógrada». Éste es un viaje contra el olvido y una denuncia del «complejo de Creonte» en que todavía se mantienen gran parte de las élites con influencia en el escenario español. El franquismo inspiró a la dictadura argentina, una de las manifestaciones más recientes de Estado criminal y este capítulo incluye un particular «viaje a la oscuridad», el relato paso a paso de un episodio estremecedor: el exterminio de la familia Oesterheld.

El mar fue siempre metáfora de la libertad. En el capítulo III, «La revolución del mar», se cuentan desde muy dentro dos luchas que sin duda contribuyeron a incrementar la conciencia medioambiental en España y en

el mundo. La expedición a la Fosa Atlántica en un pequeño barco pesquero, de nombre *Xurelo*, sería el primer paso para poner fin al vertido de basura radioactiva en los mares. En *Mayday, mayday, mayday* se ahonda en el thriller del caso *Prestige* y se relata en primera línea la insólita protesta vanguardista que fue «Nunca Más».

La enfermedad más simbólica de nuestro tiempo, la del capitalismo impaciente, tal vez sea el llamado «síndrome de Burn Out». La corrosión del carácter. El queme emocional. Las «Re-existencias», que componen el otro hemisferio de esta obra, son una especie de «historias naturales» escritas con una respiración alternativa, entre el dolor y el humor.

El sentido de *A cuerpo abierto*, en todo caso, responde a un propósito que con encarnizada precisión enunció Rodolfo Walsh. Esa idea de que escribir es un avance laborioso contra la estupidez.

MANUEL RIVAS

I. Una mirada *indie* a la España del Último Día

La estrella A Baltasar Garzón se le atribuye como un estigma la condición de juez *estrella*. Es precisamente el periodismo más onanista y egocéntrico el que le reprocha un protagonismo excesivo. Y el brillo de la estrella de Garzón molesta también a esos personajes penumbrosos, perezosos y oblicuos que sólo se dignan salir del Castillo a la luz pública con un tintineo de llaves para reclamar la Justicia como una posesión corporativa. En cambio, y en relación con la Justicia, la imagen de la estrella a mí me remite siempre a un *western* que talló nuestras vidas desde la infancia. *High Noon*, dirigida por Zinnemann. Titulada en España *Solo ante el peligro*. La estrella en este caso la lleva en el pecho, la honra, el *marshal* Kane (Gary Cooper). La llegada de un poder prepotente y criminal, encarnado por cuatro forajidos, como los jinetes del Apocalipsis, paraliza de miedo a la población. **Pero hay una secuencia decisiva en el histórico filme. Y es cuando el juez Mettrick (Otto Kruger) se desentiende de sus deberes, mete la balanza de la Justicia en una bolsa, y se larga de la ciudad.** En ese momento, la estrella es la única esperanza frente al *decisionismo* de los matones. De niños, toda nuestra atención se centraba en el valeroso Gary Cooper. No podíamos saber que el guionista de *High Noon* (1952), el gran Carl Foreman, era él mismo, y en aquel tiempo, un hombre solo ante el peligro, perseguido por la jauría fanática del macarismo. Terminaría exiliado en Londres. Más tarde, comprendimos. La pusilanimidad del juez, la ausencia de la Justicia, es un factor central en la alegoría. **Hay pocas con-**

ductas comparables, en miseria moral, a la complicidad de la Justicia con una tiranía. En democracia, es nauseabundo que tantos asuman iracundos el dictado de Creonte: la impiedad con los muertos. Al paso de la estrella de Garzón, deberían, al menos, callar avergonzados.

Vida de perro Hay un parecido asombroso entre las personas y sus animales. O entre los animales y sus personas. Incluso cuando se trata de seres muy exóticos, como los seudónimos y las boas. Siempre creí que había una excepción con los peces tropicales. Hasta que fui comprobando que en casi todas las peceras domésticas va quedando un superviviente y que ese pez suele tener un parecido inquietante con el propietario. En el caso del perro y el humano la semejanza es casi aceptada como un axioma científico. Ese proceso de mimesis es una obra abierta que rompe muchos tópicos. Así, uno puede encontrarse con un caniche muy parecido a un campeón de lucha libre o a una escritora de novelas románticas con el perfil de su pitbull. El afecto va puliendo el contraste. Al igual que el desafecto. Son dos herramientas de gran eficacia escultórica. En *Vida de perro*, en 1918, el revolucionario Chaplin se atrevió a contar las vidas paralelas del vagabundo, la chica del *salón* y un chucho callejero. La mirada los hermanaba. Desafiando el hortera tabú periodístico, hay que denunciar y aullar contra el masivo abandono de perros, ese daño colateral de las vacaciones humanas. **Pero lo que más impresiona estos días son las miradas de los perros que todavía no han descubierto que han sido abandonados.** El perro abandonado puede gruñir, huir o inspeccionar con cautela tus intenciones, si es que tiene fuerzas para algo. Esto sí que es un axioma: la mayoría sólo acepta sin temor la cercanía de

mujeres o niños. En cambio, los perros que no saben que han sido abandonados, y hemos visto muchos, corren detrás de los espectros de los autos con una desorientada y angustiosa diligencia. Cuando te paras, escudriñan. Preguntan con los ojos. Convencidos aún de que alguien los busca. De que ha habido un error. No. **La humanidad todavía no sabe que está siendo abandonada.**